

## Aproximación al perfil biográfico de Carlos Dobal

Edwin Espinal Hernández \*

Carlos Máximo Dobal Márquez nació en La Habana, Cuba, el 13 de abril de 1926. Es hijo del ingeniero civil Juan Máximo Dobal Román, natural de Santiago de los Caballeros, y de Ernestina Márquez Rodríguez, oriunda de La Habana. Se educó en el Colegio De La Salle, La Habana, del que egresó en 1945 como Bachiller en Letras. En 1949 ocupó la presidencia del Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica y en 1953 fue su secretario general. Obtuvo el título de Doctor en Derecho en la Universidad de La Habana en 1955, tras dos años alejado de la carrera, durante los cuales se dedicó al quehacer intelectual, desempeñándose como colaborador del periódico *Diario de La Marina* y asistente del arzobispo de Cuba, cardenal Manuel Arteaga Betancourt.

Tras su titulación, laboró como abogado en el Ministerio de Hacienda de Cuba de 1955 a 1961 y profesor de la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva de La Habana, en la que ocupó las cátedras de Derecho Comercial y Criminología. En el verano de 1964, tras el cambio político ocurrido en su país, se trasladó a República Dominicana. En agosto de ese año, pasó a formar parte del cuerpo docente de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago de los Caballeros, en la que tuvo a su cargo las cátedras de Historia de la Cultura, Historia del Arte e Historia de las Ideas

---

\* Historiador y profesor universitario, miembro correspondiente nacional de la Academia Dominicana de la Historia.

Políticas y Sociales. Allí se desempeñó también como asistente del Rector para asuntos culturales y director de los departamentos de Ciencias Sociales, Historia y Geografía y Extensión. En 1967 fundó la Tuna de la PUCMM, grupo músico-vocal único en su género en el país. Por su trayectoria como profesor durante tres décadas, en 1994, la universidad lo distinguió como Profesor Emérito y, el 15 de noviembre de 1999, instauró con su nombre la cátedra de Historia de la Cultura. En 1969 realizó un postgrado en Estudios Hispánicos para profesores de Literatura y Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, año en que también fue investido como Doctor Honoris Causa de la Universidad Internacional Filo Bizantina.

Fue fundador en 1971 del Comité de Fiestas y Costumbres Tradicionales de Santiago, junto a Orlando Pichardo, Abelardo Viñas, Armenia Pichardo de Viñas, Milton Fernández Pichardo, Federico Izquierdo, Liliam Balcácer de Estrella, Yolanda Grullón de Morel, Mercedes Amarante, Román Franco Fondeur y Claudio Fernández. Entre 1971 y 1972 reunió tallas, grabados, documentos y otras piezas religiosas para conformar el Museo Diocesano de la Catedral Santiago Apóstol en Santiago de los Caballeros, único en su género en el país, ya desaparecido.

Fue el primer director de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural en Santiago en 1979, en la que creó el denominado “Museo de la Villa de Santiago”, un espacio donde se recreaban museográficamente varias etapas de la evolución de la ciudad. Entre 1981 a 1892 fue Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Dominicana ante la Santa Sede.

Ingresó a la Academia Dominicana de la Historia como miembro correspondiente nacional el 27 de junio de 1982. En 1987 fue elevado a la condición de miembro de número, lugar

del entonces recientemente fallecido Vetilio Alfau Durán para ocupar el Sillón E, presentando como discurso de ingreso el trabajo “Perfil biográfico e histórico de Álvaro de Castro”, publicado en el número 144 de la revista *Clío*, órgano de la institución.

Fue escogido como socio del Ateneo Amantes de la Luz de Santiago el 25 de junio de 1973, llegando a ser su presidente en los períodos 1988-1989 y 1994-1995. En el año 2000, la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA) lo investió con el título de Doctor Honoris Causa. En 2004, el Ayuntamiento del municipio de Santiago lo declaró “Hijo Adoptivo” y bautizó con su nombre la calle 4 del Reparto La Esmeralda, donde reside.

Tiene en su haber los premios: “Nacional de Historia”, por su obra *Santiago en los albores del siglo XVI* (1986); “Fray Francisco de Vitoria”, de la Comisión Iberoamericana del V Centenario de Fray Francisco de Vitoria (1986); al Magisterio, “Manuel de Jesús de Peña y Reynoso”; del Ateneo Amantes de la Luz (1991) y “Eugenio Deschamps”, de la Sociedad Alianza Cibaëña (1999).

Es miembro de número del Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica (1950) y de la Academia Histórica Heráldica de Atenas (1954). Pertenece además, en calidad de miembro correspondiente, a: la Sociedad Americana de Heráldica (1949); la Academia Nacional de Historia y Geografía de México (1950); la Academia Nacional de Ciencias y Letras de Bolivia (1951); la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas (1952); el Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas (1952); la Academia de Genealogía y Heráldica “Mota Padilla” de Guadalajara, México (1953); la Sociedad Oaxaqueña de Genealogía y Heráldica (1953); el Consejo Histórico y Genealógico de Francia (1953); el Instituto Peruano de Investigaciones

Genealógicas (1955); la Sociedad Dominicana de Geografía (1973); la Real Academia de Historia de España (1985) y; el Instituto Geográfico e Histórico del Uruguay (1986). Es también individuo honorario de: la Sociedad Heráldica y Genealógica Boliviana (1949); la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica (1950); Anticuarios de Guadalajara (1953); y la Comisión de Estudios Heráldicos y órdenes Caballerescas de Argentina (1957). También es miembro de la Asociación de Hidalgos a Fuero de España (1969) y de la *National Geographical Society* de los Estados Unidos de Norteamérica (1976).

Ostenta las siguientes condecoraciones: de la Orden Griega de San Dionisio; la Orden de Mérito Carlos Manuel de Céspedes de la República de Cuba, en el grado de Caballero (1952); la Orden de Malta, en los grados de Caballero Magistral (1952) y Gran Cruz con Banda-Caballero de Gracia y Devoción (1964); la Orden Ecuéstre y Militar de San Jorge en el grado de Caballero de Justicia (1967); la Orden Imperial Bizantina de Constantino El Grande, en grado de Gran Cruz (1969); la Orden Pontificia de San Silvestre Papa, en el grado de Caballero Comendador (1977); la Orden de Isabel La Católica, con las insignias de Cruz de Oficial (1977) y Encomienda (1987); la Orden de las Palmas Académicas de Francia en el grado de Caballero (1980); la Orden de las Artes y las Letras en el grado de Caballero, concedida por el Ministerio de Cultura de Francia (1984); la Orden del Mérito de Duarte, Sánchez y Mella, en el grado de Comendador (1990); y la Orden de Andrés Bello de Venezuela, en grado de Primera Clase (Banda de Honor) (1995). Es también Infanzón de Illescas (1964) y Hermano Honorario Noble de la Hermandad de Caballeros Mozárabes de Nuestra Señora de la Esperanza de la ciudad de Toledo (1969). Fue merecedor de la Medalla de la Paz de la Asociación Nacional Cubana Cruz

Blanca de la Paz (1950) y la Cruz Lateranense en Segunda Clase, otorgada por León XIII (1951).

Es autor de más de 30 obras entre las que se destacan: *La iglesia y la paz* (1958); *Iconos* (1959); *Historia de la cultura. Apuntes de Cátedra* (1972); *Santos de palo y santeros dominicanos* (1973); *El agua en Santiago* (1973); *Higüeros rameados dominicanos* (1974); *Poemas* (1974); *Santiago, ciudad victoriana* (1975); *Variaciones* (1977); *Antigüedades, arte y tradición en Santiago de los Caballeros* (1977); *La verdad sobre Jacagua* (1979); *Semejanzas: Santiago de Compostela y Santiago de los Caballeros* (1979); *Lunes poético* (1980); *Santiago Gráfico Victoriano* (1979); *La Tabacalera* (1980), *Herencia española en la cultura dominicana de hoy* (1981); *Panoplia dominicana* (1983); *Otros* (1983); *Santiago en los albores del siglo XVI* (1985); *Nuestra Catedral* (1986); *Habla Lilis* (1986); *La Isabela: Jerusalem Americana* (1987); *El retrato de Espaillat* (1989); *Como pudo ser la Isabela* (1988); *El Primer Apóstol del Nuevo Mundo* (1991); *Odisea del ancla de Colón* (1991); *Nuevas del Nuevo Mundo* (1992); y *¿Dónde están los huesos del Almirante?* (1996).



Dr. Carlos Maximiliano Dobal Márquez.

## **Semblanza del Dr. Carlos Dobal Márquez\***

Ricardo Miniño Gómez\*\*

En este día tan significativo para la Universidad, asistimos a la solemne ceremonia de inauguración de la *Cátedra de Historia de la Cultura Dr. Carlos Dobal*.

Con la brevedad que requiere el momento, y omitiendo preámbulos, intentaré dar forma a una semblanza del profesor Dobal, aun sabiendo de antemano que no está en mi capacidad llevar el empeño al término cabal que merece.

En efecto, no es tarea fácil reducir a una estampa la imagen de este hombre marcado por una fe profunda en los valores trascendentales, dueño de una sólida y polifacética erudición, maestro generoso que reparte a manos llenas las alhajas que carga en su alforja, soñador, sagaz y cuestionante, laborioso, batallador, constructivo por encima de todo.

### **Del currículum del doctor Carlos Dobal**

Don Carlos Máximo Dobal Márquez es Doctor egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de La Habana.

---

\* Palabras pronunciadas en el inicio de clases de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) y de la inauguración de la “Cátedra Dr. Carlos Dobal de Historia de la Cultura”, en Santiago, República Dominicana, el día 15 de noviembre de 1999.

\*\* Profesor del Departamento de letras de la PUCMM, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Obtuvo Diplomas de la Escuela Graduada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, de la Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional y del Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura de Cuba.

Es comendador de la Orden Pontificia de San Silvestre y ostenta la Gran Cruz de Gracia y Devoción de la Soberana Orden de Malta.

Se ha hecho merecedor de condecoraciones nacionales e internacionales, como la encomienda de la Real Orden de Isabel La Católica, entre otras.

Ostenta las Palmas Académicas de Francia y recibió el título de Caballero de las artes y las Letras del Ministerio de Cultura de Francia.

Tiene en su labor el Premio Nacional de Historia Juan Pablo Duarte que otorga la Secretaría de Estado de Educación de la República Dominicana, así como los premios Manuel de Jesús Peña y Reynoso, concedido por el Ateneo Amantes de la Luz, y Eugenio Deschamps, otorgado por la Sociedad Alianza Cibaeña, instituciones ambas representativas de la tradición ilustrada de esta ciudad.

## **Un académico cosmopolita**

Sobrio, austero, sencillo en su porte cotidiano, pero puntilloso cuando lo impone el protocolo; apasionado de la biblioteca y del gabinete, conocedor y amante de las artes, observador atento de la sociedad y del alma humana; este académico cosmopolita tiene el don de sazonar, con humor e ironía, las observaciones y anécdotas que ha ido atesorando a lo largo y ancho de la geografía espacial y temporal para luego contarlas de viva voz, o plasmarlas en sus escritos. ¿Quién no recordará, como si las hubiera vivido, la historia del anticuario



español que expendía cuadros de “antepasados” según el gusto y las necesidades del consumidor, o aquella otra de la mansión habanera donde hacía de las suyas un mono?

De tono diferente, no por ello menos cautivadores, son los relatos de las idas y venidas de don Carlos a través de los monumentos y vericuetos de Roma, sus impresiones de Montecasino, sus buceos en los parajes de la prehistoria y en los museos y pinacotecas, sus vivencias de la contemporaneidad en aquel país límite que es Corea, la misa en latín que oyó en Japón, la devoción con que evoca el canto del *Salve Regina*, antífona que, por lo demás, él no deja de recordarnos que pertenecía a los hábitos de las tripulaciones que un día se lanzaron a cruzar el Atlántico sin saber si del otro lado se toparían con la India, con el Cipango o con la catarata fatídica por donde se desempeñan todas las aguas del planeta.

## **Por las rutas de la historia dominicana**

Pero las tres naves de la epopeya atracaron en las islas de aquende y los descubridores se asentaron en la Isabela y llegaron hasta el Valle del Cibao y fundaron el primer Santiago de América... y el implacable sol del trópico, más de cuatrocientos años después, veía cómo el doctor Dobal hacía mediciones en el solar de La Isabela, rastreaba en Jacagua, examinaba piedras de La Vega Vieja, y calle arriba y calle abajo, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, buscaba –y busca– restos materiales, genealogías, folklore, usos, costumbres, papeles viejos y humildes testimonios de la tradición oral referentes a estas tierras nuevas, sin descuidar el legado de los aborígenes que nos precedieron en el mismo solar.

La familiaridad de nuestro homenajeado con los caminos y veredas del acontecer quisqueyano es fruto de una curiosidad incontenible: le surgen focos de interés a la más leve

insinuación de un texto leído, de un encuentro fortuito, de un recuerdo familiar, de una escena que cae bajo su vista o de un objeto que le llega a las manos. Sirvan, amero título de ejemplo, su desempolvamiento del código secreto de Lilís y su afanoso trajinar en pos de los santeros y los santos de palo. Omito el crecido etcétera, que puede reencontrarse en los artículos y estudios que el profesor Dobal ha ido publicando a lo largo de los años, sea en la prensa, sea en forma de folletos y libros.

## **Orígenes y carrera académica**

Carlos Dobal nació en la Habana, pero es proverbial el orgullo con que rememora que la ciudad de Santiago de los Caballeros gravita en su sangre por casi medio milenio.

Se inició en la docencia superior en la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva de su ciudad natal.

Es miembro distinguido del cuerpo de docente de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra desde 1964. En la actualidad ostenta el rango de Profesor Emérito. Su presencia en la Institución como Profesor en las áreas de historia, arte e ideas políticas, como Encargado de la Sección de Historia de la Cultura y como Director del Departamento de Ciencias Sociales constituye un capítulo rico en iniciativas y realizaciones pedagógicas. En el ámbito extracurricular, el doctor Dobal creó la tuna y es un constante animador de manifestaciones artísticas y culturales de toda índole. Fue Presidente del Comité de Extensión Cultural de la Universidad.

En la Academia Dominicana de la Historia ha ocupado posiciones señeras. Como diplomático, el doctor Carlos Dobal fue Embajador Plenipotenciario de la República Dominicana ante la Santa Sede y ante la Soberana Orden de Malta.

## **El Gran Almirante**

El profesor Dobal es metódico, inquisidor, tenaz, vehemente, y sabe poner estas cualidades al servicio de los trabajos que emprende y de las posiciones que sustenta. Pensemos, sin posibilidad de detenernos, en su tesis de que los restos del Descubridor del Nuevo Mundo están disjuntos, gracias a la intervención de una mano que se las ingenió para no privar de las reliquias del navegante genovés a ninguna de las dos orillas del mar que aquél surcara tantas veces.

## **Actividades. Creatividad literaria**

Carlos Dobal colecciona antigüedades y libros raros en diversos idiomas. Está habituado a trabajar con el inglés, el francés y el italiano.

Le oí decir en una ocasión, que cuando terminaba sus compromisos del día y de la noche con el mundo, no daba por finalizada la jornada, sin importar la hora, antes de haber frecuentado las páginas de un clásico; si no estoy mal informado, creo que los autores franceses ocupan un lugar de privilegio entre sus predilectos.

Es sensible ante el paisaje, se entusiasma con la naturaleza, sabe conmoverse ante cualquier manifestación precisa de especímenes de la flora y de la fauna insular que descubre en su entorno o que encuentra citados. Igual pasión lo mueve, en otro plano, a hurgar los valores precisos de aquellas palabras y modos de hablar locales que le resultan llamativos.

Son muchas y muchas más las cosas que solicitan su tiempo y su ingenio: desde las Partidas de Alfonso el Sabio hasta el discurso reivindicativo de Martín Luther King, pasado por la mística de Raimundo Lulio, las hazañas guerreras y

civilistas de los próceres cubanos y los enredos y negocios de no sé que legos o prelados de la época colonial en la isla de Santo Domingo.

Dobal es autor dramático, letrista, poeta de lírica muy personal. Recordemos su evocación de Chartres, el sugestivo poema Las Tijeras, su adhesión a la figura testimonial de Juan Pablo II.

El escritor Dobal es un prosista atildado. Sus libros lo evidencian: piénsese en su recreación del ceremonial de la primera misa celebrada en América o en su estudio sobre los oradores sagrados dominicanos. Las contribuciones que publica con regularidad en *La Información* son una cantera inagotable de calidad expresiva y sorpresas de contenido. Me remito a la entrega titulada *La Autoridad*, modelo de verticalidad, a propósito de la jerarquía inalienable del académico dentro del ámbito que le es propio.

## Palabras finales

Carlos Dobal puede estar presente en muchas cosas y lugares, pero no es uno de los seres ubicuos, que se dispersan sin asidero y sin asiento. Su talento es muy otro, y por eso se esmera en cultivar una acendrada vida hogareña, en compañía de su esposa, la licenciada Eliana Fernández Pichardo de Dobal.

Dígnense recibir, don Carlos y doña Eliana, la más cordial expresión de afecto y respeto, así como los mejores augurios.

Gracias, doctor Dobal, por su gallardía y su aplomo.

¡Enhorabuena por la naciente Cátedra que la Universidad pone bajo su nombre y tutela en los umbrales del año 2000!

15 de noviembre de 1999.